

## CAPÍTULO IV

---

### Génesis del sistema de M. Durkheim. (1)

“La Sociología, escribía M. Durkheim en 1900, ha nacido en Francia, en el curso del siglo XIX; subsiste, añada, siendo una ciencia esencialmente francesa”. Y en un breve examen de la historia de la Sociología, ensalzaba, a modo de bandera, tres nombres: Comte, el fundador; Espinas, el restaurador; Durkheim, el representante actual (2).

Esta afirmación de M. Durkheim acerca del origen y

---

(1) Bibliografía: A. COMTE, *Cours de philosophie positive*, 6 vol., París, 1830-1842.—A. ESPINAS, *Des sociétés animales*, edición 2.ª, París, 1878.—*Les études sociologiques en France* (Revue philosophique, t. XIII y t. XIV), París, 1882.—*Être ou ne pas être ou du postulat de la sociologie* (Rev. philos., t. LI), París, 1901.—A. FOUILLÉE, *La Ciencia social contemporánea*, edición de LA ESPAÑA MODERNA.—E. RENAN, *La réforme intellectuelle et morale*, París, 1871.—A. SCHAFFLE, *Bau und Leben des sozialen Körpers*, Ed. 2.ª, 4 vol., Tübingen, 1881.—G. SCHMOLLER, *Ueber einige Grundfragen des Rechts und der Volkswirtschaft*, 1875. Reimpresión en *Uebereinige Grundfragen der Sozialpolitik und der Volkswirtschaftslehre*, Ed. 2.ª, Leipzig, 1904.—G. SIMMEL, *Einleitung in die Moralwissenschaft*, 2 volúmenes, Stuttgart und Berlin, 1904 (Anastático Neudruck der Ausgabe von 1892).—A. WAGNER, *Grundlegung der politischen Oekonomie*, Edición 3.ª, Leipzig, 1892.—W. WUNDT, *Ethik.*, edición 3.ª, 2 vol., Stuttgart, 1903. La primera edición se publicó en 1886.

(2) *La Sociologie en France au XIX siècle.*

el carácter "francés" de la Sociología, es parcialmente exacta. Quien investigue, según vamos a verificarlo, la génesis de las ideas de M. Durkheim, no puede prescindir de mencionar a Comte y Espinas.

Si es excesivo decir que M. Durkheim es "el verdadero sucesor de Augusto Comte," (1), no se puede desconocer que Augusto Comte es, con relación a él, no solamente un precursor, sino también un inspirador.

M. Durkheim le debe algo más que su mentalidad positivista, con su desdén de la metafísica y su pretensión de "investigar únicamente las leyes de los fenómenos," con excepción del estudio de las "causas primeras y finales."

Débele en particular la misma idea de una "física social,"—la noción de la interdependencia de los fenómenos sociales—, la concepción de un nuevo arte político basado sobre la ciencia.

"Los fenómenos sociales, decía Comte (2), no son indefinida y arbitrariamente modificables por el legislador; hállanse sujetos a verdaderas leyes naturales (3), siendo, por consiguiente, tan susceptibles de previsión científica como todos los otros fenómenos de cualquiera índole." Esto valía tanto como afirmar la posibilidad de una ciencia.—Comte decía de una "física social."

Los fenómenos, objeto de la física social, integran un sistema uniforme y coherente. — Comte decía un *consensus*. "Las diversas partes del sistema social ejercitan continuamente unas sobre otras acciones y reacciones

(1) BAYET, *La morale scientifique*, pág. 106.

(2) A. COMTE, *Cours de philosophie positive*, Lección XLVIII, tomo IV, págs. 306 y siguientes.

(3) «Hay leyes, escribía Comte en 1842, para el desarrollo de la especie humana, como para la caída de una piedra». *Lettres d'Auguste Comte a M. Valat*, pág. 138, París, 1870.

mútuas," (*Cours*, t. IV, pág. 324); así, por ejemplo, "cada uno de los modos fundamentales de la existencia social determina un verdadero sistema de costumbres correlativas, cuya fisonomía común se encuentra de nuevo en todos los individuos," (pág. 398). Siendo así esto, "a cada uno de los numerosos elementos sociales, cesando de ser considerado de una manera absoluta e independiente, debe concebirse siempre como relativo a todos los otros," (pág. 325). El sociólogo en sus investigaciones científicas, el moralista en sus juicios de valor, el hombre de Estado en sus proyectos de reforma social, todos deben tener en cuenta el *consensus*. "Ya que los fenómenos sociales son tan profundamente conexos, sería imposible separar su estudio; de aquí resulta para el sabio la obligación de considerar siempre simultáneamente los diversos aspectos sociales," (pág. 352). Por su parte, el moralista "estudiará siempre el estado social como habiendo sido tan perfecto en cada época cuanto lo permitía la edad congruente de la humanidad, combinada con el conjunto de la situación," (págs. 387 y 389). Finalmente, el reformador se persuadirá de "lo vano de inquirir el mejor gobierno, hecha abstracción de todo estado social determinado," (pág. 309); comprenderá que existe "solidaridad entre el sistema de los poderes y las instituciones políticas y el estado general de la civilización correspondiente," (pág. 335).

¿Para qué debe servir la física social? Para fundar un arte racional. "La física social no nos reduce a la simple observación pasiva de los acontecimientos humanos, sin ninguna poderosa intervención continua," (pág. 405). "Los fenómenos sociales son modificables. Sin embargo, las modificaciones permanecen siempre radicalmente subordinadas a las leyes fundamentales, ya estáticas ya dinámicas, que regulan la constante armonía de los diversos elementos sociales y la continua filiación de sus variaciones suce-

sivas, (pág. 394) (1). Pero gracias a los progresos de la Sociología, "el arte de la política adoptará un carácter juiciosamente sistemático, cesando de ser dirigido según arbitrarios principios moderados por las nociones empíricas, (pág. 405).

En resumen, según Comte, "sin admirar ni maldecir los hechos políticos, y no viendo en ellos más que simples temas de observación, la física social considera cada fenómeno desde el doble punto de vista de su armonía con los fenómenos coexistentes y de su encadenamiento con los estados anterior y posterior del desarrollo humano; esfuérase por descubrir las relaciones que ligan entre sí a todos los fenómenos sociales; reputa explicado cada cual, cuando se le ha podido unir con el conjunto de la situación correspondiente, o con el núcleo del anterior movimiento, desviando siempre toda vana e inaccesible investigación de la naturaleza íntima de los fenómenos. Guiando, con la precisión que es compatible con la complicación de los fenómenos, a la previsión de los acontecimientos, la ciencia política suministra al arte político, no solamente la deter-

(1) No precisa más Comte cuando responde a esta pregunta: «¿En qué pueden consistir, pues, las modificaciones de que son susceptibles el organismo y la vida políticos?» (página 395). «Desde el punto de vista dinámico, contesta, la evolución de la humanidad deberá concebirse como solamente modificable, en ciertos grados determinados, en cuanto a su simple celeridad, pero sin ningún trastorno en el orden fundamental del desarrollo continuo y sin que ningún intermedio algo importante pueda ser completamente excedido» (pág. 396). «Evidentemente, añade, concierne al desarrollo directo de la ciencia social determinar, en cada caso, la influencia propia y el alcance actual de este principio general, que de ninguna manera podría prescindir de una apreciación inmediata y particular de la correspondiente situación» (página 404). Cons. A. COMTE, *Système de politique positive*, t. II, pág. 427, París, 1852.

minación de las tendencias espontáneas que debe secundar, sino también la indicación de los medios que puede aplicar, para así evitar toda acción nula, efímera o peligrosa, (pág. 408).

El libro de M. Lévy-Brühl (1), intérprete autorizado de M. Durkheim, ¿es otra cosa que una ampliación de estas breves ideas de Comte?

Espinas ha ejercido menos influencia que Comte.

M. Durkheim ha reproducido de él sólo una opinión particular; a saber, que la realidad social es de orden psíquico y que la Sociología tiene por objeto inquirir cómo se forman y combinan las representaciones colectivas.

Cuando M. Durkheim enuncia como una verdad adquirida que "la vida social hállase formada plenamente de representaciones", pregúntase uno qué observaciones personales expresa esta frase. Ella no es, en realidad, más que la conclusión, copiada literalmente por M. Durkheim, del estudio de M. Espinas sobre las sociedades animales.

"Una sociedad es, según M. Espinas, una conciencia viviente o un organismo de ideas. Donde quiera que surge una sociedad, hay un comercio de representaciones... Los pensamientos de los hombres son capaces de acuerdo, de suerte que formen un nuevo *consensus*, un organismo de ideas y voliciones que es la conciencia social, (2).

Hasta aquí, y exceptuando su más remota derivación, la Sociología de M. Durkheim es indiscutiblemente de origen francés.

(1) *La morale et la science des moeurs*.

(2) *Les sociétés animales*, pag. 529.—*Les études sociologiques en France* (Rev. philos., t. XIV, pág. 346).—«Las sociedades, dirá aún, son agrupaciones donde los individuos componentes se hallan unidos por los lazos psicológicos, es decir, por representaciones e impulsos recíprocos». (*Être ou ne pas être*, Rev. phil., t. LI, pág. 466).

Pero M. Durkheim no deriva de Augusto Comte, ni de Espinas, su concepción del objeto —de la organización— del método de la ciencia social. Acerca de tres puntos sustenta personalmente las ideas que le han merecido en Francia una reputación de originalidad científica y la categoría de jefe de escuela.

Las sociedades, objeto de la Sociología, deben, en primer término —tal es su gran principio— ser consideradas como realidades *sui generis*, no como simples sumas de individuos.

En segundo lugar, para estudiar los fenómenos cuyo *substratum* es la realidad social, no es necesario ni posible crear una ciencia nueva. Basta, y ello es indispensable, que las disciplinas particulares existentes se ajusten a un mismo método.

Este método, por último, debe ser sociológico y mecanista; no psicológico y finalista.

Todos estos asertos que resumimos aquí después de haberlos expuesto precedentemente, son reputados en Francia como originales de M. Durkheim.

No obstante, son de procedencia alemana.

Wagner y Schmoller han suministrado, juntamente con M. Schaeffle, a M. Durkheim su postulado fundamental del realismo social.

Su modo de comprender la Sociología como un método en el que deben inspirarse las ciencias particulares—sin perjuicio de hacer más tarde la síntesis de las conclusiones parciales—es de Schaeffle.

Finalmente, influido por M. Wundt, prefiere la explicación sociológica y mecanista a la explicación psicológica y finalista.

¿De dónde viene esta invasión, o mejor, esta importación alemana? Acaso es un resultado de la guerra de 1870.

A raíz de la paz de Francfort, los franceses volviéronse

hacia Alemania, preguntándola los motivos de su superioridad. "Esta reside en el orden intelectual, respondió una voz escuchada. La victoria de Alemania ha sido la victoria de la ciencia. Después de Jena, la Universidad de Berlín fue el centro de la regeneración de Alemania. Si queremos resurgir de nuestros desastres, imitemos la conducta de Prusia. La mentalidad francesa se ha debilitado; precisa fortificarla. Nuestro sistema de instrucción, especialmente en la enseñanza superior, ha menester de radicales reformas" (1).

Los jóvenes franceses marcharon al país del vencedor para estudiar la organización de las Universidades y cursar en sus aulas. Es interesante leer en las Revistas de la época las reseñas de sus impresiones y sus descubrimientos. Cuando llegó su turno, hacia 1886, M. Durkheim siguió la corriente. Uno de sus primeros escritos es el relato de su estancia en Alemania (2). Esta permanencia fue decisiva para su porvenir científico.

En la escuela de los socialistas de la cátedra, singularmente de Wagner y Schmoller, Durkheim estudia, desde un punto de vista desconocido en Francia, la economía política, la *Volkswirtschaftslehre*.

La ciencia económica, enseñan estos maestros, no tiene solamente por objeto describir cómo los individuos abstractos, movidos por la necesidad y solicitados por el interés, producen, cambian y consumen la riqueza. En el vasto mundo hay algo más que individuos. La humanidad hállase formada por diversos pueblos. Cada uno de ellos constituye una gran individualidad, tiene su fisonomía y su carácter. La comunidad de origen, territorio, gobierno, idioma,

(1) E. RENAN, *La réforme intellectuelle et morale*, Prólogo, p. X, pp. 55, 61, 64.

(2) *La philosophie dans les Universités allemandes*.

tradiciones, recuerdos, costumbres, derecho, religión, ideas, sentimientos, hace de un pueblo una realidad viviente, un todo orgánico. La nación tiene, como tal, una actividad económica, y cada una tiene la suya propia. Su sistema económico, tan real como la nación misma, integra el objeto de la *Volkswirtschaftslehre* (1).

Este concepto de la nación, realidad viviente, *substratum* de fenómenos propios, habíalo encontrado ya M. Durkheim, ampliado y generalizado en Schaeffle (2).

(1) Die Volkswirtschaft ist ein organisches Ineinander, nicht ein mechanisches Nebeneinander von Einzelwirtschaften... Sie ist, ebenso gut wie das Volk, ein reales Ganzes, welches sich in entscheidenden Punkten als ein Organismus darstellt... Die historische Thatsache gemeinsamer Abstammung, die gemeinsamen geschichtlichen Erlebnisse, der Besitz eines gemeinsamen Wohngebiets, die Gemeinsamkeit und Eigenausbildung wichtiger Besitzthümer, der Sprache, der Sitte, des Rechts, des Staats, der Wirtschaft, selbst der Kunts, Wissenschaft, und Religion, diese Momente alle sind es, auf denen das Volk im Sinne von Nation beruht». A. WAGNER, *Grundlegung der politischen Oekonomie*, § 149 y 151.—«Die ältere Nationalökonomie behauptete oftmals, es gebe keine Volkswirtschaft, sondern nur Einzelwirtschaften. Gewiss ist letzteres falsch. Die englische, die deutsche Volkswirtschaft sind nicht bloss eine Summe von Einzelwirtschaften, sondern ein einheitliches Ganzes, dessen Teile in jeder Beziehung unter sich in anderer Wechselwirkung stehen als dieselben Teile mit den Einzelwirtschaften anderer Völker. Und das Gemeinsame, die Einzelwirtschaften eines Volkes verbindende, ist nicht bloss der Staat, sondern ist ein Tieferes: die Gemeinsamkeit der Sprache, der Geschichte, der Erinnerungen, der Sitten und Ideen. Es ist eine gemeinsame Gefühls- und Ideenwelt, eine Herrschaft gemeinsamer Vorstellungen; mehr als das, eine aus diesen übereinstimmenden psychologischen Grundlagen herausgewachsene, objectiv gewordene gemeinsame Lebensordnung, das gemeinsame Ethos, das alle Handlungen der Menschen, also auch die wirtschaftlichen beeinflusst». G. SCHOLLER, *Ueber einige Grundfragen des Rechts und der Volkswirtschaft*, pág. 44.

(2) M. Durkheim ha analizado el tomo I de la obra *Bau*

Una sociedad—nación, corporación, familia—es, según Schaeffle, una cosa distinta de una suma de individuos; es un todo, que tiene una existencia y una actividad diversas de las de sus elementos. No es un organismo en la acepción biológica, sino una individualidad superior. Existe indiscutiblemente una conciencia colectiva sobre la cual se regulan las conciencias individuales. En toda sociedad se encuentran representaciones, maneras de sentir, aspiraciones comunes. No cabe dudar que, sin conciencias individuales, es imposible una conciencia social; pero, a pesar de esto, la conciencia social es algo realmente muy diverso. Dogmas, principios, doctrinas, normas morales, jurídicas, estéticas—todos los productos sociales—se imponen a los individuos que en sus juicios y en sus determinaciones experimentan la violencia colectiva (1).

*und Leben des sozialen Körpers*, de Schaeffle, en la *Rev. philos.*, tomo XIX, 1885, pág. 84.

(1) «Die menschliche Gesellschaft ist ein lebendiger Körper eigener Art. Der sociale Körper wirkt zwar durch und für seine activen Bestandtheile, die Individuen und die Gruppen der Bevölkerung, aber er erhält sich über denselben als ein Ganzes mit ununterbrochenem Collectivbewusstsein, mit einer die Einzelnen beherrschenden Tradition der geistigen und materiellen Güter... Er ist kein Organismus im Sinne der Biologie. Er ist im empirischen Sinne eine selbständige Individualität höherer Ordnung... Die Gesellschaft ist keine Summe organischer Individuen. Die Gesamtheit bestehet im Wechsel der Einzelnen und überdauert die Generationen von Individuen und Familien. Das Gesamtbewusstsein ist mehr als die Summe der individuellen Bewusstseinsinhalte... Der objective Gemeingeist kann zwar nicht ausserhalb der zur Gemeinschaft gehörigen Individuen wirksam sein, aber er wird doch in allen Gliedern zusammen eine gleichartige Kraft, welche sich über die Einzelnansichten, Einzelgefühle, und Einzelbestrebungen massgebend sich erhebt. Dogmen, Prinzipien, Doctrinen werden herrschend für das allgemeine Denken und Wollen. Gesellschaftliche Geschmackrichtungen und Ehrbegriffe, gleiche Massstäbe der Billigung und der

A no dudar, voces aisladas habían dicho, en Francia, cosas análogas.

Renan, que en una célebre carta reconoce deber a Alemania su educación filosófica (1), había escrito: "Un país no es la simple adición de los individuos que lo componen: es un alma, una conciencia, una persona, una resultante viviente," (2).

M. Espinas, muy versado en la literatura sociológica alemana, había hablado como Schaeffle: "Las conciencias sociales deben ser clasificadas entre las más excelsas realidades... La unidad social no subsiste más que por los individuos que la constituyen, pero estos deducen del mismo todo en más amplia proporción lo que tienen de realidad. En efecto, cambiando los individuos, queda el todo. El individuo, por tanto, es la obra, más bien que el autor de la sociedad; sobre él pesa la acción colectiva," (3). "La sociedad es una cosa concreta, viviente... Para que un sujeto consciente, una personalidad psíquica nazca en una sociedad y haga de ésta un nuevo individuo, es necesario que muchas conciencias de hombres se compenetren recíprocamente," (4).

Missbilligung werden bestimmend für das Werthurtheil aller Einzelnen, so dass die Einzelnen dem Massengefühl sich unterwerfen. Vollends in Beziehung auf Wollen und Thun, Können, Sollen, Müssen, Dürfen, sehen wir die Gewalt des lebendigen Rechtes, der öffentlichen Moral, der standes und berufsmässigen Kunstüberlieferung mächtig über die Einzelnen..... Der Volksgeist ist mehr als eine Summe von einzelgeistigen Thatsachen». A. SCHAEFFLE, *Bau und Leben des sozialen Körpers*, t. I, págs. 1 y sigts. y págs. 415 y sigts.

(1) «Debo a Alemania lo que más estimo, mi filosofía». (E. RENAN. *Lettre à M. Strauss*, en el «Journal des Débats», de 16 de Septiembre de 1870).

(2) E. RENAN, *La réforme intellectuelle et morale*.

(3) *Les sociétés animales*, Ed. 2.<sup>a</sup>, págs. 540-542.

(4) *Les Etudes sociologiques en France*, Rev. philos., t. XIV, página 344.

M. Fouillée había impugnado vigorosamente esta tesis de M. Espinas, sustentando "que no hay derecho a decir que una sociedad es psicológicamente un gran individuo existente para sí mismo. Según él, la realidad de la conciencia social no nos aparece: ante nosotros encontramos sólo conciencias individuales. Las teorías místicas que personifican las sociedades, que admiten un alma de los pueblos, son vacías y absurdas. Suponer una fusión de conciencias particulares en una sola gran conciencia colectiva, es una hipótesis aventurada metafísicamente, contradictoria psicológicamente," (1).

¿Impresionó a M. Durkheim esta crítica de M. Fouillée? Lo cierto es que, analizando aquél en 1885 la obra *Grundriss der Sociologie*, de Gumplowicz, hizo a propósito de la tesis del realismo social y sus consecuencias, significativas reservas. En opinión de Gumplowicz "el hombre no se crea en el orden intelectual como tampoco físicamente. Sus pensamientos, su espíritu, son el producto del medio social en que vive y obra," (2). "Ya que, en la sociedad, no hay más que individuos, observa a este respecto M. Durkheim, ellos y sólo ellos son los factores de la vida social... ¿De qué sino de individuos se halla formado el medio social?... Todo pasa por las conciencias individuales, y definitivamente, de ellas emana todo. El todo no puede cambiar, si no cambian las partes y en la misma medida que éstas," (3).

Solamente después de su estancia en Alemania—cuando

(1) *La science sociale contemporaine*, págs. 227, 241, 401. Consúltese la versión castellana de esta obra publicada por LA ESPAÑA MODERNA, Madrid.

(2) L. GUMFLOWICZ, *Grundriss der Sociologie*, Viena, 1885, pág. 280 de la traducción francesa (*Précis de sociologie*), París, 1896.—Consúltese la versión castellana de esta obra publicada por LA ESPAÑA MODERNA, Madrid.

(3) *Revue philosophique*, t. XX, pág. 632, París, 1885.

do la autoridad de Wagner y Schmoller, reforzada todavía por la de Wundt, se sumó a la de Schaeffle—M. Durkheim suscribe rotundamente el postulado del realismo social y afirma en todo momento que una sociedad es otra cosa que la colección de sus miembros.

Nada impedía, a partir de aquí, reproducir el pensamiento de Comte, crear una ciencia social positiva y asegurar a ésta la autonomía. En efecto, lo que faltaba a la Sociología, era un objeto bien determinado.

Comte habíase propuesto investigar "la evolución fundamental de la humanidad"; su física social "representaba la masa de la especie humana, actual, pasada y futura, como integrando una inmensa y perpetua unidad social" (1).

Pero Spencer había desacreditado esta concepción, negando la realidad de la humanidad; las únicas realidades y, por ende, el verdadero objeto de la Sociología son, en su opinión, los individuos y las naciones (2).

De esta suerte clasificábase a la física social de Comte, fantástica construcción pasada de moda, como un ensayo, interesante pero infructuoso, de filosofía de la historia.

Lo que se persistía en denominar Sociología, corría el riesgo de reducirse, con Stuart Mill (3) los que adoptaban su método, a una explicación de los fenómenos colectivos por los datos de la psicología individual, o de transformarse, con Lilienfeld (4) y los organicistas, en un capítulo de la Biología.

Las sugerencias alemanas seguidas por M. Durkheim, acudieron oportunamente a impedir que desapareciera la

(1) *Cours*, t. IV, pág. 409.

(2) CONS. A. FOUILLÉE, *La science sociale contemporaine*, página 68.

(3) STUART MILL, *Logique*, libro VI, cap. 7.

(4) P. LILIENFELD, *Gedanken über die Sozialwissenschaft der Zukunft*, 5 vol., 1873-1881.

Sociología, dejándose absorber por una u otra de las ciencias afines. Sosteniendo la existencia distinta y el carácter específico de la realidad social, los alemanes suministraban a la Sociología un objeto muy propio de ella. M. Durkheim les debe lo que hemos titulado su postulado fundamental.

Obtenido este primer resultado, urgía decidir la forma bajo la cual había de hacer la Sociología su reaparición en el mundo.

¿Sería una ciencia general, una disciplina única, destinada a constituirse de todo género de elementos, proponiéndose como objeto escudriñar el mundo social en toda su complejidad y hasta en su remoto pasado? Concebida con estas proporciones, habría sido una empresa quimérica, condenada a incompletas y superficiales observaciones, a conjeturas aventuradas, a vagas generalizaciones.

Schaeffle había concebido designios menos ambiciosos, pero más prácticos. Rompiendo con Comte que edificaba, sirviéndose de materiales insuficientes, una filosofía de la historia inexacta y subjetiva, y con Spencer que se proponía hacer entrar de nuevo la evolución social en la evolución universal (1), Schaeffle recomienda a los sociólogos que observen de cerca la realidad social. Ya se ha comenzado el estudio, nota, de numerosas ciencias particulares que se distribuyen el terreno a explorar. Sin embargo, por la falta de una interpretación previa, estas ciencias se hallan en un enojoso estado de aislamiento: ellas se desconocen, y sobre todo, no parecen sospechar que los variados fenómenos que estudian, son todos actividades o manifestaciones del mismo cuerpo social. El sociólogo debe, en primer término, inculcarlas la conciencia de sus íntimas re-

(1) *Bau und Leben*, t. I, pág. 54.

laciones. Después acumulará convenientemente las conclusiones comunes a estas ciencias particulares (1).

M. Durkheim suscribe esta manera de comprender la Sociología. Para él, como para Schaeffle, la palabra "Sociología," designa solamente el conjunto de las ciencias existentes, pero animadas de un mismo espíritu, conscientes de su solidaridad y comunicándose los comunes resultados de sus respectivas investigaciones (2).

Faltaba determinar el método que en lo sucesivo deberían adoptar las ciencias sociales para desarrollarse en el sentido sociológico.

La gran obra de Schaeffle, a excepción del capítulo final dedicado al método, contiene más de una consideración interesante, ya que no original, sobre la dificultad que presentan la observación y la explicación de los fenómenos sociales, y especialmente la investigación de los an-

(1) «Die sociale Erscheinungswelt ist von Comte und Spencer zum Gegenstand einer universellen Natur und Geschichtsphilosophie gemacht worden. Wir gehen nicht die Wege dieser Schriftsteller. Wir wollen uns nicht vom dem Boden, welchen die Fachwissenschaften schon gelegt haben, entfernen. Verschiedene Wissenschaften haben sich der eigenthümlichen Erscheinungen der Socialwelt bemächtigt. Dennoch zwei grosse Lücken klaffen in dem dermaligen Stande der Socialwissenschaften. 1.º Es mangelt an Einheit bei weit getriebener Vereinzelung und Zerstückelung der Forschungsgegenstände durch Specialdisciplinen, welche von einander nicht Notiz nehmen. Man hat Volkswirtschaft, Technik, Staat, Kunst, Wissenschaft, Kirche u. s. w. je für sich allein betrachtet, als ob sie einander Nichts angingen, als ob sie nicht Glieder und Lebensthätigkeiten einer und derselben Gemeinschaft wären. 2.º Zweitens gebricht es an elementarer Zusammenfassung der einfachen aber allgemeinen Grunderscheinungen, welche dem Bau und dem Leben der verschiedenen grossen Socialorgane gemeinsam sind». (SCHAEFFLE, *Bau und Leben*, t. I, pág. 52.)

(2) Véase *On the relation of sociology to the social sciences and to philosophy*, al final del capítulo II.

tecedentes psíquicos y la determinación de las causas. Los apuntes del sabio aislado serán siempre, dice, fragmentarios, incompletos, laborados desde un punto de vista reducido; su personalidad, con su carácter y sus prejuicios, influirá sobre su interpretación: frecuentemente se le escaparán los motivos de la conciencia colectiva. Felizmente la estadística le suministra datos a la vez objetivos y verificables. Además utilizará las enseñanzas adquiridas de la historia y de la etnografía comparada: en el momento oportuno recurrirá prudentemente a las analogías biológicas; por último, escogerá juiciosamente, para inquirir las causas de los fenómenos, uno de los cuatro métodos conocidos: el de las concordancias, el de las diferencias, el de los residuos ó el de las variaciones concomitantes (1).

Sin embargo, las reglas enunciadas por M. Durkheim en conformidad con esas indicaciones de Schaeffle, no son lo que tiene ni lo que él mismo considera como lo más característico en su método. Cuando quiere expresar lo esencial de éste, dice que es "sociológico," (2). Esto implica, según hemos visto, dos cosas: la exclusión del factor individual y la negación de todo finalismo en la evolución colectiva. M. Durkheim concibe la sociedad como desarrollándose bajo un impulso interno, por un intenso movimiento de conjunto que arrastra a los individuos, en vez de que ellos lo susciten y dirijan, y que no es consciente de su origen ni de su término.

Así, condenando la interpretación psicológica y teleo-

(1) SCHAEFFLE, *Bau und Leben*, t. I, págs. 59 y 124; t. IV, página 480. — Schaeffle añade que la constitución de la sociología debe ser una empresa colectiva (t. IV, pág. 492). M. Durkheim ha hecho más que expresar el mismo sentir. Ha realizado el deseo de Schaeffle, fundando el *Année sociologique*.

(2) *Règles de la méthode*, pág. 176. — *La sociologie en France*, página 649.

lógica de los fenómenos sociales, M. Durkheim sepárase de Schaeffle, mas es para seguir a M. Wundt.

En efecto, aun concediendo, desde cierto punto de vista, que el ciudadano ordinario es, en su mentalidad, un producto de la sociedad que le educa (1), Schaeffle reconoce con Lotze la intervención activa de los individuos en la formación de las representaciones colectivas (2); observa especialmente que los espíritus directores modifican el capital moral de una sociedad, es decir, los preceptos en vigor y las costumbres reinantes (3); y atribuye el origen de las reglas de conducta, admitidas en un grupo, a las prácticas individuales que muy paulatinamente se extienden por imitación (4).

Acercas de este último extremo, M. Wundt sustenta una opinión contraria. Niégase a ver, en las inclinaciones o costumbres colectivas, los hábitos individuales, imitados, repetidos, generalizados. El individuo no es, según él, el motor de la evolución social. El idioma, los mitos, las costumbres, el derecho no pueden ser creados por el individuo. Las costumbres son prácticas comunes resultantes de representaciones comunes; su origen son las necesidades colectivas urgentes o las prácticas del culto (5); más bre-

(1) «Das civile Individuum ist in seiner geistigen Eigenartigkeit viel mehr das Produkt als der Urheber der Gesellschaft» (*Bau und Leben*, t. 1, pág. 12; cons. pág. 421).

(2) Idem, págs. 417-419.

(3) «Jede Zeit ändert das überkommene Kapital praktischer Sitten und Grundsätze durch eigene und eigenthümliche Zuthaten und Einbussen, die unter dem Einfluss tonangebender Individuen und leitender Geister erfolgen». (I, pág. 580.)

(4) «Die Sitte und das Sittengesetz sind ursprünglich selbst Product individueller Sittlichkeit, die sich durch Beispiel und Ausbreitung (acercas de la formación del *Volksgeist*, Schaeffle dice: durch Wiederholung, Beispiel und Mittheilung, página 418), zur Sitte verdichtet» (I, pág. 619).

(5) Desde el punto de vista genético, dice además M. Wundt,

vemente, son la obra de la comunidad. Los fundadores de religiones y los legisladores de la humanidad no han introducido costumbres nuevas, sino aplicado su influencia a los usos establecidos. Las costumbres sociales derivan siempre de costumbres preexistentes (1).

A no dudar, Augusto Comte, sustentando el determinismo, ya casi anulaba la acción de las individualidades geniales sobre los destinos de las sociedades (2); pero es

muchas costumbres sociales (*Sitte*) son residuos de prácticas religiosas cuyo fin inicial es ininteligible para nosotros, y que han sido adaptadas a nuevos fines (*Ethik*, t. 1, pág. 114). M. Durkheim y sus colaboradores han suscrito esta opinión: «Los fenómenos religiosos son el germen de donde se derivan todos los demás — o, a lo menos, casi todos». — (*Année sociologique*, t. II, prólogo, pág. IV).

(1) «Es gibt keine Volkssitte bei der von dertatsächlichen Nachweisung einer Entwicklung aus beschränkten Gewohnheiten die Rede sein könnte. Das Individuum ist nicht der Motor der Gesamtentwicklung.... Die bedeutsamsten Schöpfungen der Gesamtheit, Sprache, Mythos, Sitte, Recht, können von dem Einzelnen nie geschaffen werden. Zwingende soziale Bedürfnisse oder religiöse Kulthandlungen sind die Anfänge der Sitte. Die Sitte ist ein aus gemeinsamen Vorstellungen entspringendes gemeinsames Handeln. Als Ganzes ist sie eine gemeinsame Schöpfung. Die Religionsstifter und moralischen Gesetzgeber der Menschheit haben nicht neue Sitten gegründet, sondern durch ihren Einfluss auf vorhandene Sitten eingewirkt. Für die Sitte kennen wir nur eine Entwicklung: die aus vorangegangenen Sitten von verwandten Inhalt» (W. WUNDT, *Ethik*, ed. 3.ª, t. 1, pág. 131). — Además, M. Durkheim define las individualidades geniales en los mismos términos que M. Wundt emplea para definir los *führende Geister*: «Führende Geister sind die, die sich der treibenden Kräfte des öffentlichen Geistes klarer als andere bewusst werden, diese Kräfte in sich gesammelt und so sich befähigt haben, aus eigenem Vermögen deren Richtung zu ändern» (II, página 68).

(2) Los grandes progresos de cada época derivan siempre del estado inmediatamente anterior; de suerte que los hombres de genio a quienes de ordinario se atribuyen demasiado

evidente que la influencia de M. Wundt ha sido decisiva sobre la resolución de M. Durkheim de suscribir el método de explicación puramente sociológico. Después de haber leído la *Ethik*, cuya publicación fue sensacional, M. Durkheim hállase persuadido de que "los fenómenos colectivos no derivan de las conciencias individuales, sino que son la obra de la comunidad: que no parten de los individuos para extenderse en la sociedad, sino que emanan de la sociedad y después se difunden entre los individuos," (1). De aquí la regla: "La causa determinante de un fenómeno social debe ser buscada entre los fenómenos sociales antecedentes y no entre los estados de la conciencia individual," (2).

Al mismo tiempo que no desconocía la misión del individuo, Schaeffle no negaba tampoco la importancia de las causas finales. La marcha de la evolución social, dice, no es mecánica como el movimiento de un reloj; depende de las tendencias o motivos vivientes en la conciencia de los individuos. Los fenómenos sociales, antes de ser en realidad, han tenido, desde luego, una existencia mental, bajo la forma de fines representados en la conciencia; no son el resultado de fuerzas ciegas. Por consiguiente, concluye Schaeffle, la explicación de los fenómenos sociales debe ser principalmente teleológica (3).

exclusivamente, no se presentan esencialmente más que como los órganos propios de un movimiento predeterminado que, a faltar ellos, se hubiese verificado de otras maneras». (COMTE, *Cours*, t. IV, pág. 373.)

(1) *La science positive de la morale en Allemagne*, pág. 118.

(2) *Les règles de la méthode sociologique*, pág. 135.

(3) «Die sociale Entwicklung ist nicht Ablauf eines mechanischen Uhrwerks; sie ist wesentlich Produkt der bewussten Triebe oder Beweggründe, die in jeder Generation des Volkes leben, jedoch unter dem Einfluss führender Geister und ihrer Ideen beharrlichen Neuerungen und Bereicherun-

No es este, bien lo sabemos, el sentir de M. Durkheim. Quizá fueran anteriores sus simpatías por el determinismo; pero no cabe dudar que las avivó M. Wundt, revelándole la ley de la heterogenia de los fines.

Estudiad, dice M. Wundt, una serie de acciones voluntarias. Notaréis que cada una produce resultados que no han sido propuestos ni previstos. Estos resultados inesperados, una vez conocidos, suscitarán nuevas acciones, en cuyos resultados surgirán otras sorpresas que a su vez llegarán a ser el motivo de voliciones y así sucesivamente. Tal es la ley de la heterogenia de los fines. M. Wundt deduce dos conclusiones:

Primero, el último resultado de una serie de acciones voluntarias no se halla necesariamente representado desde su origen en la conciencia del agente como un fin a realizar; muy al contrario, los efectos de una acción voluntaria no coinciden habitualmente con el fin representado y cuya perspectiva decidía a la acción. Además, lo que en un momento determinado de la evolución aparece como el motivo de una acción, no es por esto el motivo que desde su origen determinó tal acción (1).

gen unterliügen» (*Bau und Leben*, t. I, pág. 4). «Die sozialen Thatsachen sind zwar nicht ausschliesslich, aber doch sehr wesentlich Product der Verwirklichung von Zweckvorstellungen, nicht Wirkung blind wirkender physikalisch chemischer Kräfte. .. So wiegt in der Socialwissenschaft die Teleologie vor...» (Idem, pág. 63.)

(1) «Das Prinzip der Heterogenie der Zwecke: In dem gesamten Umfang menschlicher Willensvorgänge reichen die Wirkungen der Handlungen mehr oder weniger weit über die ursprünglichen Willensmotive hinaus, so dass hierdurch für künftige Handlungen neue Motive entstehen, die abermals neue Wirkungen hervorbringen, an denen sich nun der gleiche Prozess der Umwandlung von Erfolg in Motiv wiederholen kann. Der Zusammenhang einer Zweckreihe besteht demnach nicht darin, dass der zuletzt erreichte Zweck schon

No satisfizo a M. Durkheim la relativa sobriedad de las conclusiones de M. Wundt. Inmediatamente generalizó: "El cálculo y la previsión no intervienen en la evolución... Las grandes instituciones de la moral y de la sociedad no son creaciones reflexionadas," (1). "Todo se sucede mecánicamente," es una fórmula que le apasiona. En tres ocasiones, por lo menos, ha intentado ilustrarla con ejemplos, ensayando una explicación mecanista de los progresos de la civilización (2), del origen de la prohibición del incesto (3), y de la evolución de las leyes penales (4).

Después de este examen, ¿qué resta de "francés," en la sociología de M. Durkheim? No es ciertamente mucho. El contingente alemán tiene una preponderancia aplastante.

Pasemos a la moral de M. Durkheim y a su política social, ya que también, analizando su obra, hemos descubierto, bajo el sociólogo de renombre, un moralista ferviente y un atrevido reformador, consagrando la primera de sus dos grandes obras a demostrar que "actualmente nuestro deber capital es formarnos una moral," (5), y finan-

in den ursprünglichen Motiven der Handlungen, die schliesslich zu ihm geführt haben, als Vorstellung enthalten sein muss, sondern er wird wesentlich dadurch vermittelt, dass der Effekt einer Handlung mit der im Motiv gelegenen Zweckvorstellung im allgemeinen sich nicht deckt... Aus dem Prinzip der Heterogenie der Zwecke geht hervor, wie falsch man die sittliche Entwicklung auffasst, wenn man annimmt, was uns auf einer späteren Stufe als Beweggrund einer Handlung entgegentritt oder wahrscheinlich dünkt, das sei von Anfang an für diese bestimmend gewesen». (W. WUNDT, *Ethik*, t. I, pág. 275.)

(1) *La science positive de la morale en Allemagne*, págs. 122 y 136.

(2) *La division du travail social*, pág. 375.

(3) *La prohibition de l'inceste et ses origines*, pág. 69.

(4) *Deux lois de l'évolution pénale*, pág. 92.

(5) *La division du travail social*, 1.<sup>a</sup> ed., pág. 460.

do la otra por la entusiasta apología del régimen corporativo (1).

Recordemos en primer término las ideas de M. Durkheim sobre la moral y sobre la ciencia de la moral.

La moral, es decir, el conjunto de las reglas de conducta obligatorias en un medio determinado, tiene por función, disciplinando las actividades individuales, hacer posible la vida en común. Elaborada por la sociedad, forma parte del sistema de representaciones y sentimientos que integra el contenido de la conciencia colectiva. Sus prescripciones, imperativas y prohibitivas, son lo que las condiciones del medio social exigen y permiten que ellas sean. Muy cierto que la conciencia colectiva puede equivocarse; lo que impone como moral no es siempre "normal." Pero de que la moral depende estrecha y necesariamente de la mentalidad colectiva, y cada sociedad, en cada fase de su evolución, tiene su mentalidad propia, resulta que la idea de una moral universal o de un derecho natural es quimérica. Siendo así esto, la ciencia de la moral no puede consistir en deducir de un primer principio, sentado como absoluto, una serie de reglas válidas para todos los tiempos y todos los lugares. El sabio deberá adoptar como punto de partida las morales existentes, que son datos positivos; investigará por inducción la génesis, determinará la función y formulará eventualmente el precepto normal en oposición a la regla patológica vigente.

No es difícil volver a encontrar la fuente inspiradora de la mayor parte de estas ideas.

Schaeffle ha suministrado la concepción sociológica de la moral; los economistas con M. Wundt han debilitado la escasa fe que podía M. Durkheim tener en el derecho na-

(1) *Le suicide*, pág. 434.

tural; M. Wundt le ha sugerido emplear en la moral el método positivo de observación e inducción.

Sin pretender que su criterio sea exclusivamente legítimo, Schaeffle estudia la moral como sociólogo. De esta suerte, antójansele las normas de la Etica como revestidas de una función eminentemente social. Ella obliga al individuo a domar los impulsos de su naturaleza animal: se propone hacer de él un sér verdaderamente humano, es decir, apto para vivir en sociedad con sus semejantes (1). Sus preceptos, no más que las reglas jurídicas, no caen del cielo como los imperativos categóricos revelados; se forman en el seno de la sociedad y se desarrollan con ella en el curso de la evolución histórica (2).

De otra parte, M. Wagner enseñaba que los supuestos derechos esenciales del hombre no son categorías absolutas, sino productos históricos. La libertad, dice, por ejem-

(1) Schaeffle admite además que la violencia social puede ejercerse en bien o en mal; que puede haber aberraciones colectivas del sentimiento y de la voluntad, epidemias morales, y que hay materia para formar una psiquiatría del *Volksgeist*. (*Bau und Leben*, t. I, pág. 416.)

(2) «Die Thatsachen der Ethik hören inhaltlich dem Gebiet der empirischen Entfaltung unserer sozialen Natur an. Den Körper des Ethischen bildet das soziale Thun und Lassen. Gut, im wissenschaftlichen Sinne, ist das menschliche Wollen in seiner den thierischen Trieb niederhaltenden Richtung auf die Verwirklichung unseres nur innerhalb der Gesellschaft sich entfaltenden nicht menschlichen, d. h. wahrhaft soziale Wesens.... Das Ethische, in seinen beiden Hauptformen der Moral und des Rechtes, ist überhaupt Erscheinung des sozialen Processes» (SCHAEFFLE, *Bau und Leben*, t. I, págs. 583-584). «Die Gesetze der Moral und des Rechtes fallen nicht von Himmel als geoffenbarte, kategorische Imperative, aber sie entfalten sich in einer geschichtlichen Entwicklung». (I, página 600.) «Recht und Sitte sind gesellschaftlichen und aus dem Gesichtspunkt der gesellschaftlichen Erhaltung geschöpfte Ordnungen der sozialen Wechselwirkungen und hierdurch der sozialen Entwicklung» (t. II, pág. 61).

plo, no es un axioma, sino un problema; cada pueblo y cada época lo resuelven y deben resolverlo diferentemente (1). Los filósofos extendieron a todo el derecho natural esta crítica, dirigida por los economistas contra los derechos del hombre proclamados por la Revolución francesa. En ninguna parte existe el hombre *in abstracto* que supone el *Naturrecht*, decía M. Wundt: el derecho, añadía, no es inmutable, sino que se «transforma», y es en una perpetua transformación; se modifica tanto como el hombre mismo (2).

Desde entonces era menester sustituir el antiguo método deductivo con un método nuevo. Para determinar los fines morales, dice M. Wundt, no precisa, según lo verifican los utilitarios y los racionalistas, empezar por definir la idea moral y después deducir la serie de fines particulares. Esto sería fijar como base de la ciencia una hipótesis arbitraria y sospechosa. Pero conviene observar con cuidado las acciones humanas, y notar cuál es el fin de aquellas cuya moralidad reconoce la conciencia general (3).

(1) A. WAGNER, *Grundlegung der politischen Oekonomie*, zweiter Theil, § § 44 y 45; CONS. SCHAEFFLE, *Bau und Leben*, t. II, página 138.

(2) «Jener Mensch in abstracto, den die rechtsphilosophischen Systeme voraussetzen, existiert nie und nirgends in der Wirklichkeit. Wie alle geistigen Schöpfungen und wie insbesondere das sittliche Leben, so its auch das Recht nichts Unveränderliches, sondern ein Gewordenes und ewig Werdendes.... Ueberall erweist sich das Recht als ähnlich veränderlich wie der Mensch selber». (WUNDT, *Ethik*, t. II, pág. 194.)

(3) «Die methodische Behandlung der Probleme kann zwei Wege einschlagen. Der erste besteht darin, dass man irgend einen allgemeinen Begriff des Sittlichen zu gewinnen und dann durch Analyse desselben die einzelnen ethischen Zwecke zu bestimmen sucht. Er ist noch in der neueren Ethik der geläufige... An die Stelle der Tatsachen, an denen der Begriff des Sittlichen zu messen ist, treten so zweifelhafte Hypothesen und Deduktionen, bei denen man namentlich

M. Durkheim no solamente ha reproducido el precepto de Wundt (1), sino que algunas veces ha intentado ponerlo en práctica (2).

En cuanto al sistema de política social de M. Durkheim, cabe reducirlo a tres puntos principales:

1.º El liberalismo es un error social. "La libertad, decía en la primera lección de su curso, dirigiéndose a los individualistas, la libertad no es un bien absoluto que nunca se sabría disfrutar con exceso; existe una esfera muy vasta en que debe ser limitada". Las más elocuentes páginas de la *Division du travail* y del *Suicide* hállanse consagradas a demostrar, contra Spencer y los economistas ortodoxos, la necesidad de una reglamentación de la libertad (3).

2.º Esta reglamentación no debe proceder del Estado. "No es el Gobierno quien puede a cada instante regular las condiciones de los diferentes mercados económicos, fijar los precios de las cosas y los servicios, adaptar la producción a las exigencias del consumo, etc." (4). "El Es-

den psychologischen Erfahrungsinhalten beliebig willkürliche Konstruktionen zu substituieren pflegt. Der zweite Weg der ethischen Untersuchung geht von unsern empirischen sittlichen Urteilen aus; er sucht auf Grund derselben zunächst die sittlichen Zwecke im einzelnen und dann mittels derselben ein allgemeines ethisches Princip zu gewinnen. Das nächste Problem bei der Untersuchung der sittlichen Zwecke besteht daher in der Beantwortung der Frage; welches sind die Zwecke, die in unserer Beurteilung allgemein als sittliche anerkannt werden?". (W. WUNDT, *Ethik*, t. II, págs 108-109.)

(1) *La div. du trav.*, 1.ª ed., pág. 4.

(2) Por ejemplo, para determinar si la división del trabajo tiene un valor moral; o si el suicidio es un acto inmoral. (*La division du travail social*, pág. 43; *Le suicide*, pág. 369.)

(3) *La division du travail social*, págs. 356 y 380. *Le suicide*, págs. 272 y siguientes.

(4) *Division du travail*, pág. 351. Cons. el prólogo de la segunda edición, pág. VI: «La vida económica, porque es muy

tado hállase abrumado excesivamente con funciones impropias de él y de las cuales no ha podido resacirse útilmente; es tan invasor como impotente» (1).

3.º La reforma social que se impone es el restablecimiento de las corporaciones profesionales. He aquí la conclusión de sus dos estudios más importantes: "Es preciso que la corporación torne a ser una institución pública" (2).

En todo esto, M. Durkheim es el fiel discípulo de sus maestros alemanes.

Con los socialistas de la cátedra (3) Schaeffle critica la utopía liberal (4); pero, y por aquí se diferencia de ellos, suscribe la insuficiencia y los peligros de la intervención del Estado para remediar la anarquía creada por el liberalismo. No vé el remedio más que en un inteligente retorno al régimen corporativo. La corporación es, en su sentir, una institución esencial, una necesidad de todos los tiempos: sólo su forma es contingente y debe variar según las épocas. Una restauración corporativa, apropiada a las nuevas urgencias y situaciones, reconciliará el orden y la libertad, tarea que excede las fuerzas del Estado centralizado (5).

especial y porque cada día se especializa más, escapa a la competencia y a la acción del Estado».

(1) *Le suicide*, pág. 448.

(2) *Le suicide*, págs. 434 y siguientes; *La division du travail*, prólogo de la segunda edición.

(3) WAGNER, *Grundlegung*, zweiter Theil. § 25 y siguientes.

(4) «Freiheit und Gleichheit dürfen nicht auf Kosten der Ordnung, der Einheit, des Zusammenhaltes gesteigert werden, da sie in diesem Falle statt der Macht die Ohnmacht, statt der Selbsterhaltung die Selbstzerstörung des Ganzen herbeiführen... Falsch ist die Ansicht, dass das höchste Ausmass der Freiheit Bedürfniss aller Entwicklungsperioden sei... Die Freiheit und die Gleichheit ist keine konstante, sondern eine variable entwicklungsgeschichtlich wechselnde Grösse...» (*Bau und Leben*, t. II, págs. 134 y siguientes.)

(5) «Die Corporation ist ein Bedürfniss aller Zeiten, auch

Esa acción de los alemanes sobre M. Durkheim no ha sido solamente profunda y muy amplia. No fue como la revelación de una vocación, un impulso inicial seguido de una evolución personal: es una influencia que persiste siempre, según lo demuestra un incidente acaecido poco ha.

En 1906, M. Durkheim desarrolló, ante la *Société française de philosophie*, una tesis sobre la determinación del hecho moral (1). Proponíase exponer, así lo declaró en su exordio, "la concepción general de los fenómenos morales a que había llegado en virtud de las investigaciones por él verificadas a este propósito desde hacía más de veinte años".

der Gegenwart und der Zukunft. Nur hat sie in jeder Geschichtsepoche besondere Formen. Von den mittelalterlichen Corporationen sind fast nur die Territorialcorporationen (Gemeinde, Bezirk, Staat) übrig geblieben. Die Berufskorporationen dagegen sind von der individualistischen Neuzeit fast ganz aufgelöst worden. Die Berufskorporation an sich hat die schätzbarsten Vortheile... Die Staatsomnipotenz hat die gewerblichen Körperschaften der einfachen Zersetzung durch das grosse Kapital, ohne Anstrengungen für ihre zeitgemässe Reform, preisgegeben. Eine Berufsverkörperung im Geiste, des neuen Zeit-beweglicher zugänglicher, mehr specialisirt, rationeller organisirt wird wohl der Staat selbst wieder als Grundlage eines Zustandes erstreben, in welchem Ordnung und Freiheit versöhnt sind; der Umstand, dass gegenwärtig 90 % der Bevölkerung alles Berufsverbandes ermangeln, macht ja das Regieren so schwer, drängt zur Anwendung mechanischer Bindemittel und nöthigt dem Staate die Rolle auf, centralisirend in Allem und für Alle Vorsehung zu spielen. Auf die Dauer ist das gewiss undurchführbar...» SCHAEFFLE, *Bau und Leben*, I, págs. 757-765; cons. t. II, página 125.

(1) DURKHEIM, *La détermination du fait moral*, en el «Bulletin de la Société française de philosophie», núms. de Abril y Mayo de 1906. En la discusión intervinieron: MM. Bernés, Mauricio Blondel, Brunschvicg, Chabrier, Darlu, Egger, Goblot, Jacob, Leclère, Rath, Luis Weber, Dunan, Parodi, Malapert.

La primera parte de la tesis dedicábase a establecer que el contenido de la moral es exclusivamente social, es decir, que los únicos actos morales son aquellos que tienen por fin la sociedad. He aquí su argumentación:

"Un acto no puede tener más que dos clases de fines: 1.º, el yo individual; 2.º, otros seres distintos del yo. Ahora bien, la conciencia moral nunca ha reputado moral un acto que exclusivamente se proponga la conservación del individuo o el desarrollo de su sér. Si el yo individual no constituye un fin que por sí mismo tenga un carácter moral, otro tanto acaece necesariamente primero con otro individuo, mi semejante, y después, con otros varios; en efecto, si cada individuo, considerado aisladamente, es incapaz de comunicar a la conducta un valor moral, es decir, si no tiene por sí valor moral, una suma numérica de individuos no sabrá comunicar ese valor. No resta, pues, en último término, a la actividad moral otro objetivo posible que el sujeto *sui generis* formado por una pluralidad de sujetos individuales, asociados de suerte que formen un grupo; no queda más que el sujeto colectivo."

Este razonamiento hállase incluso sencillamente en la teoría de M. Wundt sobre los fines morales (1).

Por otra parte, caracteriza a las reglas morales ser obligatorias, y como tales, muy frecuentemente si no siempre, nos exigen para seguirlas abnegación y desinterés. ¿Por qué someternos? ¿En virtud de qué derecho nos obli-

(1) «Die handelnde Persönlichkeit als solche ist niemals eigentliches Zweckobjekt des Sittlichen. — Ist das eigene Ich kein letzter sittlicher Zweck, so ist nun nicht einzusehen, weshalb ein anderes Ich ein solcher sein sollte. Die Erhaltung eines Einzelnen, das Glück eines Einzelnen, die Ausbildung seiner Fähigkeiten sind an und für sich an Wert einander gleich, mag ich selbst oder mag der Andere dieser Einzelne sein. — Auch die Vervielfältigung der Einzelsubjekte ändert nichts an dieser Sachlage. Aus lauter Nullen lässt sich keine Grösse bilden. Ist

ga la sociedad, origen y término de toda moral? He aquí el problema planteado en la segunda parte de la tesis.

“Nos manda la sociedad, asevera M. Durkheim, porque es exterior y superior a nosotros. De ella recibimos la civilización, es decir, el conjunto de los más altos valores humanos. No podemos pretender salir de la sociedad, sin querer dejar de ser hombres... Ella es un sér psíquico superior al nuestro y de donde deriva este último. Explícase, por consiguiente, que cuando exige de nosotros esos sacrificios, pequeños o grandes, que forman la trama de la vida moral, nos inclinemos ante ella con deferencia. El creyente se inclina ante Dios, porque cree recibir de El su sér y particularmente su sér mental, su alma. Tenemos las mismas razones para experimentar este sentimiento en orden a la colectividad. Si comprendéis porqué el creyente ama y respeta la divinidad ¿qué os impide entender que el espíritu laico pueda amar y respetar la colectividad, que posee quizá todo lo que hay de real en la noción de la divinidad?... No veo en la divinidad más que la sociedad simbólicamente transfigurada y concebida.”

Por aquel entonces, M. Durkheim desarrolló esta última idea en una conferencia pronunciada en la *Ecole des hautes études sociales*. Todavía no se ha publicado este discurso, pero según el resumen, facilitado por un oyente, M. Lalande (1), el conferenciante sostuvo que Dios es la so-

das individuelle Lustgefühl sittlich wertlos, so ist es auch das Lustgefühl vieler oder aller. Wenn niemals das Individuum, das fremde so wenig wie das eigene, der letzte Zweck des Sittlichen ist, so bleiben nun zwei soziale Zwecke als die nächsten Gegenstände des sittlichen Wollens übrig: die öffentliche Wohlfahrt und der allgemeine Fortschritt. W. WUNDT, *Ethik*, t. II, página 110).

(1) A. LALANDE, *Philosophy in France*, en «The philosophical Review», t. XV (número de Mayo). New York, 1906.

ciudad (*God is Society*), y que la sociedad suministra a la moral el fundamento que ordinariamente se solicita de la religión revelada: la sociedad es para sus miembros todo lo que Dios es para el creyente. “Esta conferencia, dice M. Lalande, produjo enorme impresión; descubría un intenso sentimiento moral y religioso, M. Durkheim revelábase como el verdadero sucesor de Augusto Comte: en verdad que pronunció aquella tarde el sermón de un gran sacerdote de la humanidad.”

Equivócase M. Lalande. No era Comte quien inspiraba a M. Durkheim, sino un alemán, simpático al grupo de M. Durkheim como crítico de la moral ya que no como sociólogo: he nombrado a M. Simmel. En un libro, apenas conocido en Francia fuera del círculo de M. Durkheim, Simmel ha sostenido, en efecto, que, desde el punto de vista positivista, Dios es la personificación de la sociedad legisladora, y que todos los atributos de Dios son aplicables a la sociedad (1).

(1) «Wenn es auch vom Standpunkt des Einzelnen aussieht, als ob die Religion uns die sittlichen Gesetze vorschreibe, so ist vom Standpunkt der Gattung aus das Umgekehrte der Fall: sie schreibt der Religion vor, welche sittlichen Gesetze sie anzuerkennen hat. Als Schöpfer der sittlichen Gesetze ist Gott nur die substanzürte Idee eines Urquells der sittlichen Gebote, für die der Einzelne ebenso einen Gesetzgeber hypostasirt wie für den Weltinhalt einen Schöpfer...»

«Es findet sich eine tiefgreifende Analogie zwischen dem Verhalten zur Allgemeinheit und dem Verhalten zu Gott. Vor allem ist das Gefühl der Abhängigkeit hier entscheidend: das Individuum fühlt sich an ein Allgemeineres, Höheres gebunden, aus dem es fließt und in das es fließt, dem es sich hingiebt, aber von dem es auch Hebung und Erlösung erwartet, von dem es verschieden und doch auch mit ihm identisch ist. Alle diese Empfindungen, die sich in der Vorstellung Gottes begegnen, lassen sich zurückführen auf das Verhältniss, das der Einzelne zu seiner Gattung besitzt, einerseits zu den vergangenen Generationen, andererseits zu der mitlebenden. Wir sind von der

¿Ha menester de una conclusión este capítulo? Será breve.

Si todavía no se ha demostrado que la Sociología no ha "nacido en Francia", queda establecido que no "persiste siendo una ciencia esencialmente francesa". La obra de M. Durkheim, su más eminente representante actual, es *made in Germany*.

Gesellschaft abhängig. — Insbesondere jene Demuth, in der der Fromme alles, was er ist und hat, Gott zu verdanken bekennt, in ihm die Quelle seines Wesens und seiner Kraft erblickt, lässt sich richtig auf das Verhältniss des Einzelnen zur Gesamtheit übertragen. Die soziale Gesamtheit ist es, aus der die ganze Fülle der Triebe fliessen, die sie uns als Resultate wechselnder Anpassungen vererbt, die Mannigfaltigkeit der Verhältnisse, in denen wir stehen, die Ausbildung der Organe, mit denen wir die verschiedenen Seiten der Welt auffassen und doch ist die soziale Gruppe etwas hinreichend Einheitliches, um als realer Einheitspunkt dieser divergenten Ausstrahlungen angesehen zu werden. Sobald die soziale Vereinheitlichung die Objektivierung des Ganzen dem Einzelnen gegenüber einen gewissen Grad erreicht, hat, erscheint sie diesem als überirdische Macht, und ihr gegenüber, mag sie noch unmittelbar als soziale bewusst sein oder sich schon in das Gewand der Gottesidee gehüllt haben, erhebt sich das Problem, wie viel der Einzelne thun könne oder müsse, um seinem Sollen zu genügen, und wie viel von dem ihm jenseitigen Prinzip dazu geschieht... Die religiöse Form ist unzählige Male nur das Gewand eines soziologischen Inhalts...

«Liegt das tiefere Wesen der Religion, insoweit sie Sittenlehrerin ist, darin, dass Gott die Personifikation der Allgemeinheit als Gesetzgeberin für den Einzelnen ist, geht seine ethische Bedeutung aus der psychologischen Nothwendigkeit des Satzes hervor: kein Gesetz ohne ein Wesen, von dem es gegeben wird, so decken sich allerdings die religiösen Normen mit den jeweiligen moralischen Nothwendigkeiten». (G. SIMMEL, *Einleitung in die Moralwissenschaft*, t. I, pág. 444).

## CAPÍTULO V

### El realismo social. (1)

Las ideas y los métodos, copiados de los alemanes por M. Durkheim, eran en su mayoría nuevos, o cuando menos poco propagados en Francia.

En sus inicios, la Sociología no despertó grandes simpatías.

(1) Bibliografía: CH. ANDLER, *Sociologie et démocratie* (Revue de métaphysique et de morale, t. IV), Paris, 1896. — BERNÉS, *Individu et société* (Revue philosophique, t. LII), 1901. — BLUNTSCHLI, *Allgemeines Staatsrecht geschichtlich begründet* München, 1852. — E. DURKHEIM, *Lettre au Directeur de la Revue philosophique* (Revue phil., t. LII, 1901). — A. FOUILLÉE, *Le mouvement positiviste et la conception sociologique du monde*, Paris, 1896. — *Les éléments sociologiques de la morale*, Paris, 1905. — S. JANKELEVITCH, *Nature et société*, Paris, 1906. — K. KNIES, *Die politische Oekonomie vom Standpunkte der geschichtlichen Methode*, Braunschweig, 1853. — M. LAZARUS y H. STEINTHAL, *Einleitende Gedanken über Völkerpsychologie* (Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft, t. I), Berlin, 1860. — M. LAZARUS, *Ueber das Verhältniss des Einzelnen zur Gesamtheit* (Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft, t. II), 1862. — *Einige synthetische Gedanken zur Völkerpsychologie id.*, t. III), 1865. — FR. LIST, *Das nationale System der politischen Oekonomie*, Stuttgart, 1841. — ADAM MULLER, *Die Elemente der Staatskunst*, 3 vol., Berlin, 1809. — W. ROSCHER, *System der Volkswirtschaft*, Band I: *Grundlagen der Nationalökonomie*, Stuttgart, 1854. — G. TARDE, *La sociologie élémentaire* (Annales de l'Institut international de Sociologie, t. I), Paris, 1895. — *La logique sociale*, Paris, 1895. — *La réalité sociale* (Rev. philos., t. LII, 1901). — W. VON HUMBOLDT, *Ueber die Kawisprache auf der Insel Java*. Erster Band, Einleitung, Berlin, 1836. — F. C. VON SAVIGNY, *Vom Beruf unserer Zeit für Gesetzgebung und Rechtswissenschaft*, 1814.